



Las Dimensiones Políticas de la Crisis Económica Mundial:

Una Perspectiva Latinoamericana

13 de Julio 2009 • Santiago, Chile

INFORME FINAL

El Club de Madrid agradece a la
**Comisión Económica para América Latina
y el Caribe (CEPAL),**
la **Secretaría General Iberoamericana (SEGIB),**
y la **Corporación Andina de Fomento(CAF),**
por su apoyo en la realización
de la Mesa Redonda sobre
**“Las Dimensiones Políticas
de la Crisis Económica Mundial:
Una Perspectiva Latinoamericana”**
realizada en Santiago, Chile, el 13 de Julio 2009.



CLUB DE MADRID

C/ Goya 5-7, Pasaje 2ª
Madrid 28001 España
Tel: +34 911 548 230
Fax: +34 911 548 240
www.clubmadrid.org

LAS DIMENSIONES POLÍTICAS DE LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL: UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

La crisis económica global ha afectado de distinta forma a todas las regiones del mundo, pero su impacto sobre los países de Latinoamérica y del Caribe ha sido especialmente desalentador. Tras dos décadas de malestar económico, exceso de deuda, crisis tributarias e hiperinflación, la región estaba disfrutando de un periodo de seis años de fuerte crecimiento económico - una “bonanza” – que comenzaba a dar resultados tangibles en términos de reducción de la pobreza y de crecimiento de la clase media. Actualmente, a solo un año del inicio de la recesión global, los países de la región están sufriendo importantes contratiempos en materia de crecimiento económico, empleo, remesas y exportaciones, y perspectivas de importantes retrocesos en la reducción de la pobreza, la estabilidad fiscal y las inversiones sociales. Esta situación, unida a la presencia de elementos de populismo autocrático en algunos países, al aumento de la inseguridad pública y a los riesgos del cambio climático, constituye importantes retos para el liderazgo democrático a nivel nacional, regional y global.

El 13 de julio de 2009 y en el marco de su programa sobre “Las Dimensiones Políticas de la Crisis Económica Mundial”, el Club de Madrid, convocó a sus miembros latinoamericanos y a reconocidos expertos y pensadores de la región en la sede de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en Santiago de Chile para considerar los aspectos regionales de la recesión global. Ocho Miembros del Club de Madrid, todos ex- jefes de estado o de gobierno democráticos, asistieron a la mesa redonda junto con representantes de alto nivel de organizaciones intergubernamentales, de instituciones académicas y de la sociedad civil, para analizar la situación económica y sus consiguientes implicaciones políticas. El presente informe presenta un resumen de los puntos y recomendaciones clave planteadas en la reunión como aportación para la Conferencia Anual del Club de Madrid que se celebrará sobre esta materia en noviembre de 2009.

¿EL FIN DE LA BONANZA... Y EL COMIENZO DE UN NUEVO PARADIGMA?

Tras seis años de fuerte crecimiento económico y alentadores indicios en materia de reducción de la pobreza, la recesión global ha situado la economía de la región en regresión, con una probable contracción del crecimiento de un 2 por ciento en 2009, un nivel de desempleo el nueve por ciento, una reducción en las remesas, el colapso del turismo y la caída de las exportaciones. A pesar de las pesimistas previsiones, existen, sin embargo, motivos para el optimismo y confianza en que la región puede ser capaz de superar el bache y de volver lentamente a una trayectoria de crecimiento positivo en el año 2010. Como consecuencia de las dolorosas medidas económicas adoptadas por los flamantes gobiernos democráticos a raíz de la crisis de la deuda de los años 80, los equilibrios fiscales están en general en mejor situación ahora que en los anteriores periodos de declive económico. La inflación se mantiene relativamente baja, sigue habiendo disponibilidad de créditos y las políticas anticíclicas están amortiguando

el impacto macroeconómico. Se ha demostrado que las predicciones iniciales sobre graves consecuencias eran exageradas. Al comparar con de los peores escenarios del pasado, vemos que, por ejemplo, las remesas o transferencias internacionales no han caído de forma tan dramática como se temía, la pérdida de reservas ha sido mínima, y los bancos centrales han sido capaces de mantener bajos los tipos de interés.

A diferencia de anteriores crisis que habían tenido su origen en los países de la región, la recesión global del 2008-09 se generó fuera de la región, fundamentalmente en los Estados Unidos. La propia situación de bonanza también se había dado a raíz de factores externos. El boom financiero se vio acompañado por un rápido aumento

“El matrimonio perfecto entre china y los estados unidos parecía maravilloso pero sus fundamentos eran insostenibles”.

Jorge Quiroga

ExPresidente de Bolivia
Miembro del Club de Madrid

del consumo en los Estados Unidos. El crecimiento de China como potencia económica incrementó la demanda de los recursos naturales de Latinoamérica a niveles sin precedentes y quizás, insostenibles. El rápido crecimiento económico mundial, aunado al boom financiero y del mercado de “commodities” también condujo a una dependencia mutua entre China y los Estados Unidos, de la que todas las partes salieron beneficiadas, incluyendo Latinoaméri-

ca, antes de resultar todas perjudicadas debido al colapso del sistema financiero. Por el lado positivo, el enfoque macroeconómico generalmente seguro de la región puede haber destruido el mito de Latinoamérica como una “caja de sorpresas desagradables.” [Eduardo Frei, Ex Presidente de Chile y Miembro del Club de Madrid] Además, el periodo de bonanza proporcionó beneficios a todos – consumidores, empresas y gobiernos – mediante tipos de interés más bajos y préstamos a más largo plazo. La diferencia con anteriores episodios o ciclos de prosperidad y caída en los que las instituciones públicas asumieron demasiados riesgos y el momento actual, es que ahora ha sido el sector privado el que ha inflado el globo insostenible de la deuda.

Esta última experiencia con los aspectos negativos de la globalización ha servido para reforzar aún más la visión que sostiene que el modelo neoliberal dominante en los años 90 no sólo está políticamente muerto, sino incluso económicamente agotado. Queda demostrado que la excesiva desregulación de los mercados sumado a menos ‘gobierno’ tenía todos los ingredientes para un desastre financiero, a medida que los bancos iban asumiendo más y más riesgos sin los debidos controles. El ahora difamado “Consenso de Washington” creó expectativas poco realistas de un crecimiento lineal; también adolecía de una excesiva dependencia en las soluciones económicas, en vez de políticas, para los problemas de la sociedad. Más aún, el abrupto vuelco en las fortunas de la región justo después de un periodo de notable auge económico ha acentuado los niveles de frustración social, pudiendo dar lugar a tensiones y conflictos. Como consecuencia de la crisis, las condiciones políticas y económicas están maduras para un cambio de paradigma y un mejor equilibrio entre un estado más fuerte, un mercado eficiente pero regulado, y una ciudadanía educada y activa.

Aun cuando resulta difícil generalizar sobre un conjunto de países tan distintos, existe en la región una serie de lecciones aprendidas de anteriores recesiones. Por ejemplo, algunos países se prepararon mejor que otros para afrontar la crisis, aunque dentro de cada país algunos sectores están mejor posicionados que otros para aprovechar la mejora en la innovación comercial y tecnológica ofrecida por la globalización. En segundo lugar, se ha comprobado que las políticas pro cíclicas, incluyendo el aumento de las medidas proteccionistas, son contraproducentes, mientras que las políticas anticíclicas están demostrando ser un factor de estabilización. En tercer lugar, es más probable que surja un descontento social en los momentos de crisis económicas, aumentando así las dificultades para el normal funcionamiento de las instituciones democráticas y la importancia de expandir las redes sociales de seguridad.

Si bien los estados pueden actuar para incorporar estas lecciones a sus respuestas a la actual crisis económica, la evolución a nivel global está dificultando aún más la organización de un planteamiento coherente. Por un lado, Latinoamérica es menos importante a nivel internacional que hace 30 o 40 años. Comparado con otras regiones, se han reducido los ingresos per capita. La participación de las exportaciones de la región como porcentaje del total global se ha reducido de un 14 a un 7%. Por otro lado, se mantiene, particularmente en Suramérica, el modelo tradicional de desarrollo en base a las ventajas comparativas en la exportación, con alta concentración en la exportación de “commodities”, haciendo a la región aún más vulnerable frente a los shocks externos. Otras regiones con mayores índices de productividad, ahorro e inversión en educación e infraestructuras están adelantándose. Además, la región sigue siendo víctima de los niveles más altos de desigualdad y de inseguridad ciudadana en el mundo. Para superar

“No existen paquetes de rescate si subimos más de dos grados celsius de calentamiento global... no hay paso atrás”.

Ricardo Lagos
Ex Presidente de Chile
Presidente del Club de Madrid

estas desventajas, las economías latinoamericanas deben llevar a cabo una transición a largo plazo hacia modelos más competitivos y equilibrados de crecimiento económico de la calidad basados en la estabilidad macroeconómica, la eficiencia microeconómica y el equilibrio ambiental.

A la vista de esta situación, existe una enorme necesidad de estados más fuertes pero también más responsables. Estados que gocen de una buena situación fiscal y que al mismo tiempo sean capaces de proteger a los ciudadanos, proporcionar servicios sociales, fomentar la cohesión social, proteger el medioambiente, empoderando al empresariado, regulando el mercado y brindando a la inversión privada el espacio necesario para actuar. Este tipo de estado responsable también es necesario para hacer frente a la inminente crisis del cambio climático, a los crecientes retos de la migración, y a la persistente amenaza del narcotráfico y crimen.

Desgraciadamente, los gobiernos de la región se han debilitado y son ahora más frágiles, con una estructura fiscal absolutamente inadecuada para apoyar las aspiraciones de los ciudadanos por un estado fuerte capaz de asegurar los bienes públicos en un marco de estabilidad democrática. Para hacer las cosas aún más difíciles, el aumento de la competencia para conseguir los escasos recursos financieros disponibles a nivel global dificultará aún más la obtención de créditos en condiciones preferenciales por parte de los países latinoamericanos. Por ejemplo, si el déficit fiscal de Estados Unidos sigue aumentando, este país competirá cada vez más con Latinoamérica por la financiación externa. En una situación de esta naturaleza, saldrán ganando aquellos estados con las mejores políticas y un debido respeto por el estado de derecho, lo que virtualmente imposibilitaría a la actual Latinoamérica alcanzar los niveles adecuados de crecimiento.

“Queremos estados como dinamarca, pero sin tener que pagar impuestos elevados”.

José Miguel Insulza
Secretario General
de la Organización
de Estado Americanos

Teniendo en cuenta tal limitación de recursos, los estados y la sociedad se ven obligados a tomar algunas decisiones fundamentales: ¿hasta qué punto deben incrementarse los impuestos y redistribuirse la renta en vez de endeudarse a futuro para acelerar el desarrollo en el presente? ¿En qué medida pueden las empresas auto-regular su propio comportamiento, por ejemplo, actuando de forma socialmente más responsable hacia las comunidades en las que actúan? ¿Debe el estado intervenir de forma más directa en los asuntos comerciales, aunque ello implique un menor ritmo de crecimiento económico?

Latinoamérica puede aprender de Asia en este punto. Los estados asiáticos, incluyendo China, han adoptado políticas inteligentes de economía política con mayores niveles de ahorro y de inversión en educación y bienes públicos. Latinoamérica debe hacer lo mismo aumentando sus niveles de inversión y ahorro público y privado y mejorando la calidad de su enseñanza si quiere crecer económicamente.

El impacto de una significativa reducción en el comercio exterior plantea algunas cuestiones particularmente desafiantes en relación con el modelo de desarrollo basado en la exportación seguido por Latinoamérica. ¿Volverá la región a un modelo de desarrollo más centrado en el mercado interno, no sólo a nivel nacional sino también internacional? El impacto sufrido por el comercio global debería suponer, en teoría, la ocasión para la aceleración de la integración regional. En cambio, la integración regional está en crisis, en gran medida debido a las divisiones políticas internas de la región. Ha aumentado la tensión, por ejemplo, entre Colombia y Ecuador, entre Perú y Bolivia, entre

“Todo el mundo dice que tenemos una mejor educación, pero esto es mentira si comprobamos el rendimiento de latinoamérica en los índices internacionales de educación”.

“UNASUR no sólo excluye a México, sino que debilita la OEA”.

César Gaviria
Ex Presidente de Colombia
Miembro del Club de Madrid

Venezuela y Colombia, entre Perú y Chile, entre Uruguay y Argentina, etc. La iniciativa brasilera para la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que excluye a México, y la potencial inclusión de Venezuela en vez de México en Mercosur, son también motivos de discordia. La gran diversidad que caracteriza a la región –con poblaciones que van de los 300 millones de habitantes en tamaño a otras de sólo 50.000, y enormes disparidades en riqueza, recursos y poder –complica aún más la posibilidad de llegar a un consenso sobre intereses comunes.

“Hoy estamos más separados que nunca sin coordinación en los asuntos económicos, de infraestructura o energéticos”.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle
Ex Presidente de Chile
Miembro del Club de Madrid

La diversidad que caracteriza a la región también se refleja en la manera en la que los estados están gestionando la actual crisis económica. Algunos han adoptado posiciones

fiscales sólidas, reflejadas particularmente en una reducida deuda del sector público y en la adopción de políticas contra cíclicas. Otros que gastaron mucho durante los años de bonanza, tienen hoy poco espacio de maniobra y no pueden hacerlo. Algunos permanecen muy dependientes de la economía estadounidense y se han visto seriamente afectados por la crisis en la mayor economía mundial, y otros han estado diversificándose en Asia y particularmente en China, pudiendo de este modo expandir sus exportaciones en estos mercados. Pese a estas variaciones, parece que existe un consenso general en torno a las economías abiertas, políticas fiscales sostenibles, el control de la inflación, y programas para combatir la pobreza. Pero este consenso puede ser insuficiente para recuperar el impulso de los años 90 hacia la integración regional.

México en particular se enfrenta a toda una serie de enormes retos. Con la llegada de la democracia en los años 90, México fue capaz de disminuir su deuda externa, duplicar sus reservas, recortar la inflación y los tipos de interés y reducir la pobreza. Sin embargo, debido a su enorme dependencia de la economía estadounidense, (el 90 por ciento de su comercio es con EE.UU.), particularmente en el sector energético y automovilístico, México sufrió de manera desproporcionada el desplome de la economía de EE.UU. en 2009. El Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (TLC) se halla en estado latente. Un debate políticamente controvertido e inmaduro sobre política fiscal (los ingresos fiscales de México figuran entre los más bajos per capita de la región) impidió que se realizase cualquier tipo de reforma importante durante el periodo de bonanza, a pesar de que el gobierno depende peligrosamente del petróleo como su principal fuente de ingresos. Una confluencia de fuerzas negativas – la crisis económica, el virus H1N1, un aumento del crimen organizado y la violencia relacionada con las dro-

“La democracia nos ha traído un periodo de crecimiento, pero debe cuidarse y protegerse porque las sorpresas se encuentran siempre a la vuelta de la esquina”.

Vicente Fox
Ex Presidente de México
Miembro del Club de Madrid

gas -- ha agravado estos problemas estructurales. La solución debe incluir un sólido liderazgo democrático que demuestre suficiente coraje e inteligencia como para concentrarse no sólo en la eficiencia económica, sino también en el desarrollo humano y la igualdad de género, si quiere escapar del estado actual de turbulencias.

EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA SOBRE EL DESARROLLO DEMOCRÁTICO

Aunque las economías de Latinoamérica están en general mejor preparadas para afrontar la crisis económica que en los años 80, el ciudadano de a pie no lo está. La nueva clase media es muy vulnerable con pocas garantías de seguridad social. Como el periodo de bonanza fue breve, las tasas de ahorro siguen siendo bajas y escasa la propiedad de viviendas. También son pocas las posibilidades de una rápida recuperación que pueda beneficiar directamente a estos hogares vulnerables. Según la experiencia adquirida en los anteriores periodos de contracción, recuperar los niveles de progreso social toma

el doble de tiempo que la recuperación del crecimiento económico. Asimismo, la productividad se recupera con mayor rapidez después de una crisis que el empleo. Desde el lado positivo, algunos estados han hecho importantes progresos estableciendo amplios

programas de ayuda social (así, Bolsa Familia en Brasil, Oportunidades en México). Sin embargo, los beneficiarios de políticas públicas en Latinoamérica siguen estando segmentados – la educación y los servicios de salud no son iguales para todos, impidiendo la movilidad social. Y las políticas fiscales, si se comparan con otras regiones del mundo, no consiguen redistribuir la riqueza y el bienestar.

Mientras tanto, es probable que aumente la polarización política y las tensiones sociales, haciendo peligrar los avances democráticos y la estabilidad fiscal de la región. El momento en el que se produce la recesión económica es especialmente sensible a la vista del cargado calendario electoral en toda la región, lo que forzará a los votantes a elegir entre el reformismo democrático o el populismo autocrático. Ahora, cuando los autócratas no tienen la misma facilidad de firmar cheques que en el pasado más reciente, la tendencia hacia el “cesarismo” – sustitución de las instituciones republicanas por líderes personalistas – es más pronunciada y peligrosa. Este fenómeno es típicamente latinoamericano – el concepto clásico de la representación popular es sustituido por un presidente que se sitúa por encima de la constitución y de la ley; el parlamento es reemplazado por un diálogo directo entre el presidente y las masas; y las

“El crecimiento económico necesario para reducir la pobreza no se va a producir en los próximos 4 o 5 años, agravándose los problemas sociales como consecuencia de lo anterior”.

Rebecca Grynspan

Directora Regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

“Nuestra América latina sigue teniendo enormes déficits de cultura democrática”.

Julio María Sanguinetti

Ex Presidente de Uruguay
Miembro del Club de Madrid

herramientas del estado se utilizan para servir al presidente, sin intermediarios. Aún después de 200 años de independencia, seguimos buscando chivos expiatorios para nuestros propios pecados y omisiones.

“Resulta repugnante para la democracia que se adapte una constitución en beneficio de un presidente en ejercicio”.

Julio María Sanguinetti
Ex Presidente de Uruguay
Miembro del Club de Madrid

Existe una fuerte demanda de un consenso interno en asuntos sociales esenciales, más allá de lo que se pueda conseguir a través de elecciones. Sin embargo, la construcción de este consenso se complicada debido a la falta de madurez de las instituciones democráticas y los fallos en la implementación del estado de derecho. Existen algunos importantes ejemplos de debilidad estatal persistente debido a la politización y a la corrupción. Un ejemplo reciente ha sido la preocupante experiencia de manipulación de estadísticas económicas oficiales en Argentina y su impacto en los titulares de bonos. Resulta especialmente preocupante la tendencia a manipular las constituciones y las elecciones para mantenerse en el poder, promovida tanto por los presidentes en ejercicio como por partidos políticos, así como los intereses especiales que se benefician del acceso privilegiado al poder. Se corre el riesgo de minar la confianza del público en la constitución, como ley suprema del país. Mientras tanto, al igual que los parlamentos dominaron en el siglo XIX, y el poder ejecutivo el siglo XX, las autoridades judiciales están emergiendo como actores políticos decisivos. La consecuencia de que la resolución de los problemas políticos dependa de los tribunales – es decir, la judicialización de la política -- es la inevitable politización del poder judicial. Y sin las garantías legales suficientes, continuará siendo difícil atraer a los inversores.

Otro factor crítico que sirve para explicar la debilidad de las instituciones democráticas en Latinoamérica es el déficit de ciudadanía, es decir, la excesiva dependencia de los líderes para la solución de nuestros problemas, unida a bajos niveles de educación cívica y de pensamiento crítico.

“Los recursos del estado benefician a los poderosos políticamente y no ayudan a los pobres”.

César Gaviria
Ex Presidente de Colombia
Miembro del Club de Madrid

La pregunta crítica es entonces ¿qué tipo de estado es necesario para asegurar intervenciones apropiadas en la economía, fomentar el bienestar social y proteger la democracia y el estado de derecho? ¿Qué tipo de líderes surgirán para guiar al estado por estas aguas caudalosas? ¿Qué instituciones son capaces de mediar entre el aumento de conflictos ideológicos, la redistribución de recursos y la demanda de una mayor participación pública? Para avanzar en una nueva direc-

ción, los líderes necesitan combinar lo político con lo social, lo que significa que deben aprovechar el cambio político para legitimar las demandas sociales. Una nueva y mucho más ambiciosa agenda política debe responder a los grandes retos – corrupción, violencia, trabajo infantil, pobreza extrema – y atribuirles la importancia que merecen. En cambio, la región está retrocediendo hacia el “caudillismo” como último recurso frente a instituciones y líderes democráticos débiles. Un líder poderoso es especialmente atractivo para los pobres, enfrentados diariamente al caos y precisando algo de orden y estabilidad en sus vidas.

La lucha contra los altísimos niveles de inseguridad y tráfico de drogas que prevalecen en la región – los más altos del mundo – debe ser una máxima prioridad para los estados democráticos. La posible colaboración entre los cárteles mexicanos, las narcoguerrillas colombianas, las bandas centro americanas y los coccaleros andinos podría ser abrumadora para los estados débiles y ocasionar graves riesgos a las democracias. Un adecuado y más eficiente uso de recursos puede ser eficaz, tal y como se demuestra con el progreso que se ha conseguido en Colombia mediante la mejora de las fuerzas de seguridad pública y del poder judicial. México puede y probablemente conseguirá controlar la situación del narcotráfico y crimen. Pero ningún esfuerzo por parte de los estados latinoamericanos servirá para solucionar esta doble amenaza mientras los Estados Unidos continúen criminalizando el consumo de drogas, lo que ha fracasado estrepitosamente como forma de reducir la demanda de la producción de drogas ilegales latinoamericanas. El tratamiento de la adicción como un problema de salud pública y la reducción de los daños asociados al consumo de drogas están probando ser un planteamiento mejor, como se ha demostrado en Europa. También debería considerarse la posible legalización de pequeñas cantidades. Latinoamérica debería orientarse en esta dirección, dada la poderosa evidencia en contra de la efectividad de los métodos punitivos. Obligar a jóvenes a ingresar en prisión por el consumo de pequeñas cantidades de drogas les condena a delinquir como adultos. Deben controlarse los mercados locales de demanda y oferta mediante medidas de prevención y de educación a través de proyectos y colaboraciones público-privados.

La crisis política en Honduras ha obligado a los gobiernos de la región a hacer frente a cuestionamientos difíciles respecto a la calidad de la democracia en algunos países, así como sobre la capacidad de la arquitectura institucional inter-americana para responder al retroceso democrático. En el caso de Honduras, la élite política se sintió tan amenazada ante el riesgo de un proceso de reforma de estilo chavista, que violó la misma constitución que pretendía proteger al expulsar del país al Presidente elegido democráticamente. Por otro lado, parece obvio que el Presidente Zelaya también cometió varios errores, incluyendo el intento de ordenar al ejército a realizar un referéndum popular a pesar de la orden judicial en contra. El papel del ejército al facilitar el golpe de estado nos recuerda las tendencias autocráticas que siguen existiendo en Latinoamérica, a pesar de que los valores democráticos – elecciones libres y justas, continuidad y alternancia de los gobiernos elegidos, medios de comunicación independientes y una sociedad civil activa – parecen predominar. Sin embargo, la Organización de los Estados Americanos (OEA), pese a su Carta Democrática Interamericana, parecía incapaz de impedir el conflicto o mediar en él,

lo que provocó que muchos expertos exigieran el fortalecimiento de la citada Carta como herramienta diplomática para desactivar el conflicto. Mientras que la crisis de Honduras demostró el fuerte consenso regional opuesto a los golpes de estado como medio para derrocar a sus presidentes, otros poderes del estado (judicial, legislativo) no pueden solicitar la intervención de la OEA cuando se usurpan sus poderes. Tampoco dispone de claras directrices en relación con intentos de cambio de las reglas del juego democrático antes de tiempo, un fenómeno que muchos consideraron una amenaza a la estabilidad democrática en la región. La reapertura de la Carta Democrática en la situación actual de ruptura de relaciones en el hemisferio podría, no obstante, causar más problemas que los necesarios y probablemente fracasaría.

EL PAPEL DE LATINOAMÉRICA EN LA REFORMA DE LA GOBERNANZA GLOBAL

La crisis económica global ha servido de catalizador para el creciente debate sobre la calidad y justicia de la arquitectura actual de la gobernanza global, y sobre las instituciones creadas a lo largo de los últimos sesenta años para hacer frente a la inseguridad y evitar los conflictos. La experiencia de Latinoamérica con dichas instituciones, tanto a nivel regional como global, ha alimentado este debate dirigiéndolo hacia propuestas encaminadas a difuminar el poder e incrementar los recursos.

El esfuerzo inicial de los Bancos centrales por coordinar las respuestas a la crisis fue enormemente productivo. La decisión del Grupo de los 20 de incrementar los recursos del Fondo Monetario Internacional, de forma que los países en desarrollo pudiesen mantener políticas anticíclicas, ha sido especialmente importante. El anuncio en mayo de 2009 del Banco Mundial, del BID y del CAF de cofinanciar \$100 billones de dólares durante un plazo de dos años es un ejemplo concreto de colaboración positiva en apoyo a los países de la región. Por otra parte, la necesidad urgente de reposición del capital del Banco Interamericano de Desarrollo aún no ha sido satisfecha y debe ser atendida a la brevedad. También sigue sin completarse la importante tarea de reformar las normativas bancarias para evitar que se produzcan distorsiones entre Estados Unidos y otros países. Sigue pendiente también la necesidad de reformar el sistema monetario internacional, incluyendo la decisión acerca de si el dólar estadounidense debe mantener su papel como moneda de reserva, un sistema que algunos consideraban inestable e injusto. También deberían añadirse a la agenda incompleta las políticas internacionales sobre reducción de la deuda y regulación de los flujos de capital – factores que tuvieron un papel fundamental en la generación de las crisis anteriores.

Un mayor control de las agencias de riesgo crediticio, así como la conclusión de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales y la aprobación de los acuerdos de libre comercio, comenzando con el visto bueno largamente esperado de Washington a los acuerdos con Colombia y Panamá, son también asignaturas pendientes.

“Si los estados unidos no tuviese el dólar, tendrían que estar en el Club de París”.

Jorge Quiroga
ExPresidente de Bolivia
Miembro del Club de Madrid

“¿Cómo eliminamos un determinado dogmatismo ideológico y fortalecemos el pragmatismo realista para la solución de los problemas de la región?”

Enrique García

Presidente, Corporación Andina de Fomento (CAF)

Un importante asunto político que sigue desafiando cada vez con mayor intensidad a la comunidad internacional es, simplemente,, cómo esta debe organizarse en el Siglo XXI, la era de la globalización. La institucionalización ad hoc actualmente

en marcha, en la que el G-8 se ha ampliado para incluir a un grupo más diverso de economías importantes (incluyendo México, Argentina y Brasil) bajo la bandera del G-20, supone un desarrollo positivo, pero algunos sintieron que sería conveniente una reestructuración más profunda. Esto supondría situar en el centro de la coordinación de la política macroeconómica a un FMI reformado, con un reparto de votos más equilibrado entre sus miembros. Lo ideal sería que las instituciones financieras internacionales tuviesen un papel catalizador en la mitigación de los riesgos, más creativo en la adaptación a las diversas circunstancias nacionales, y conservador en la forma de administrar los recursos. Debería también incluirse en la agenda, el papel de la ONU en asuntos económicos internacionales.

Los líderes latinoamericanos, especialmente los de los tres países que forman parte del G-20, tienen un papel especial a desempeñar, insistiendo en la inclusión de estos temas en la agenda internacional. A este respecto, la reciente encíclica

del Papa Benedicto XVI nos recuerda la oportunidad histórica que tienen hoy nuestros líderes políticos para reordenar la agenda internacional hacia el bien común y para conseguir la plena realización del desarrollo humano en beneficio de todos los ciudadanos del mundo, especialmente los pobres.

“A new political geometry is being constructed in which the future is not just shared but negotiated, and we [Latin America] have to be at that negotiating table.”

Alicia Bárcena

Executive Secretary, United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)

“México, Brasil y Argentina tienen la responsabilidad de jugar un papel de liderazgo clave para conseguir impulsar los planteamientos de latinoamérica en el G-20”.

Ricardo Lagos

Ex Presidente de Chile
Presidente del Club de Madrid

A nivel regional, sin embargo, la arquitectura institucional de Latinoamérica en el área financiera está en bastante buena forma. Dispone de uno de los conjuntos de instituciones financieras más completos, incluyendo el Banco Interamericano de Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), el Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), y el Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Los países de la región deberían esforzarse por desarrollar y fortalecer estas instituciones para adaptarse y facilitar una mayor integración regional, sin que ello suponga la creación de nuevas instituciones.

“Deberíamos fortalecer la arquitectura financiera existente en vez de crear instituciones paralelas”.

José Antonio Ocampo

Coordinador del Contenido del Programa del Club de Madrid sobre “Las Dimensiones Políticas de la Crisis Económica Mundial” y Director del Programa de Desarrollo Económico y Político de la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos, Universidad de Columbia

ANEXO • MESA REDONDA

LAS DIMENSIONES POLITICAS DE LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL: UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

13 Julio 2009, Santiago, Chile

PRESENTACIÓN

La crisis mundial que se inició en Estados Unidos a mediados del 2007 se convirtió desde Septiembre de 2008 en una crisis económica global de carácter sistémico. La fuerte recesión mundial en curso amenaza con transformarse en una crisis social de vastas proporciones, cuyos efectos recaen sobre todos los Estados.

Esta crisis afecta a países y regiones de manera diferente dependiendo de su nivel de desarrollo y grado de inserción en la economía global. Dado que no existe una desvinculación entre las economías industrializadas – en donde se originó la crisis - y las economías emergentes y en vías de desarrollo, de las que está conformada la región Latinoamericana, se prevé que la crisis tendrá un fuerte impacto en esta región.

Los cambios socio-económicos y políticos para la región podrían ser profundos. En efecto, luego de seis años de bonanza económica, con un crecimiento regional promedio del 5,6% - basado en el auge financiero, un espectacular alza de los precios de los productos básicos y altos niveles de remesas de trabajadores – la región asiste hoy a un quiebre de su ciclo expansivo.

La crisis amenaza con echar por tierra años de crecimiento, estabilidad y mejoras en materia de desarrollo humano que muchos países de la región han conseguido a lo largo de los últimos años.

La consecuente pérdida de confianza en la habilidad de los gobiernos para restaurar la estabilidad socio-económica, podrá verse reflejada a lo largo de un nuevo ciclo electoral en el que habrá que elegir entre un reformismo democrático y un populismo autocrático.

De la crisis se derivan pues, nuevos retos políticos y particularmente, desafíos para el liderazgo democrático en la región. Si no se adoptan las medidas adecuadas, la crisis contribuirá a poner en peligro los progresos democráticos de las últimas décadas, a crear condiciones para la generación de estallidos sociales con posible violencia, así como a agravar las condiciones de vida e injusticia en que millones de personas viven sumidas en este rincón del mundo.

En este contexto, los distintos gobiernos de América Latina y El Caribe deben, junto con las organizaciones internacionales, adoptar las medidas necesarias para dar respuesta a la crisis económica, y abordar otros asuntos críticos en la región como la pobreza, el calentamiento global, los derechos humanos y la construcción de la paz, entre otros, cuya buena gestión resulta clave para el fortalecimiento de los valores democráticos, la buena gobernanza y el desarrollo.

Al esfuerzo por diseñar y adoptar una nueva arquitectura financiera internacional y regional que contribuya a alcanzar un orden mundial más democrático y transparente, capaz de dar respuesta a los retos políticos del siglo XXI, debe añadirse la puesta en marcha de procesos de reflexión y de toma de decisiones para hacer frente a los retos que afronta el liderazgo democrático.

En este contexto, varios Miembros del Club de Madrid, junto con reconocidos fraguadores de políticas y expertos de alto nivel se reunirán en esta mesa redonda para abordar las dimensiones políticas de la crisis desde una óptica latinoamericana y para formular recomendaciones que contribuyan a dar respuesta a los desafíos políticos derivados de la crisis. Los resultados que arrojen tanto esta mesa redonda como las otras que se realizarán en África, Asia, Oriente Medio, Mundo Árabe y BRICs constituirán los pilares de la Conferencia Anual del Club de Madrid (12-13 de Noviembre de 2009, Madrid) en donde se construirá una perspectiva política global de la actual crisis económica.

PROGRAMA

LUNES, 13 DE JULIO 2009

09:30 – 18:00

Mesa Redonda
“Las Dimensiones Políticas de la Crisis Económica Mundial: Una Perspectiva Latinoamericana”

Moderador:
Héctor Aguilar Camín
Historiador y analista político, México

Relatores:
Ted Piccone
Asesor del Club de Madrid y Senior Fellow y Director Adjunto del Programa de Política Exterior de Brookings Institution

Ernesto Ottone
Asesor del Club de Madrid y Director de Cátedra de Globalización y Democracia, Universidad Diego Portales

09:30

Palabras de bienvenida (Sala: Raúl Prebisch)

Ricardo Lagos
ExPresidente, Chile
Presidente, Club de Madrid

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Jose Antonio Ocampo
Profesor y co-Presidente de la Iniciativa por el Diálogo Político de la Universidad de Columbia. Miembro de la Comisión de Expertos de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la reforma del sistema monetario y financiero internacional

Bloque 1:
Los efectos de la crisis en la región: una mirada interna

Presentador:
José Miguel Insulza
Secretario General, Organización de los Estados Americanos (OEA)

Comentaristas:
Jorge Quiroga
ExPresidente, Bolivia
Miembro, Club de Madrid

Eduardo Frei Ruiz-Tagle
Senador, Chile
ExPresidente, Chile
Miembro, Club de Madrid

- 11:30 Pausa Café
- 12:00 **Bloque 2: Latinoamérica en un mundo en crisis**
- Presentador:
Enrique García
Presidente de la Corporación Andina de Fomento (CAF)
- César Gaviria**
ExPresidente, Colombia
Miembro, Club de Madrid
- 13:30 Almuerzo (Sala VIP CEPAL)
- 15:00 **Bloque 3: Latinoamérica - Crisis, política y liderazgo**
- Presentador:
Julio María Sanguinetti
ExPresidente, Uruguay
Miembro, Club de Madrid
- Comentaristas:
Patricio Aylwin
ExPresidente, Chile
Miembro, Club de Madrid
- Vicente Fox**
ExPresidente, México
Miembro, Club de Madrid
- 16:30 – 18:00 Conclusiones
- 20:30 Cena, Museo Chileno de Arte Precolombino

LISTA DE PARTICIPANTES

MIEMBROS DEL CLUB DE MADRID

Patricio Aylwin	ExPresidente, Colombia
Vicente Fox	ExPresidente, México
Eduardo Frei Ruiz-Tagle	ExPresidente, Chile
Cesar Gaviria	ExPresidente, Colombia
Lionel Jospin	ExPrimer Ministro, Francia
Ricardo Lagos	ExPresidente, Chile • Presidente, Club de Madrid
Julio María Sanguinetti	ExPresidente, Uruguay
Jorge Quiroga	ExPresidente, Bolivia

ASESORES DEL CLUB DE MADRID

Rut Diamint	Profesora de Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella
Ernesto Ottone	Director de la Cátedra de Globalización y Democracia de la Universidad Diego Portales, Chile
Ted Piccone	Senior Fellow y Director Adjunto del Programa de Política Exterior, Brookings Institution

EXPERTOS

María Elena Agüero	Directora de Relaciones Institucionales y Proyectos Especiales, Club de Madrid
Hector Aguilar Camín	Historiador y Analista Político
Alicia Bárcena	Secretaria Ejecutiva de la CEPAL
Edgardo Boeninger	Ex Ministro de Estado de Chile
Fernando Calderón	Sociólogo y Asesor Permanente, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Argentina
Georges Couffignal	Director, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine
Enrique García	Presidente, Corporación Andina de Fomento
Rebeca Grynspan	Directora Regional para América Latina y El Caribe, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
José Miguel Insulza	Secretario General, OEA
José Antonio Ocampo	Profesor de Prácticas Profesionales en Asuntos Internacionales y Públicos, y Director del Programa de Economía y Desarrollo Político en la Escuela de Asuntos Públicos e Internacionales de la Universidad de Columbia

DECLARACIÓN DEL CLUB DE MADRID

Santiago, Chile • 13 de Julio 2009

Nosotros, Miembros del Club de Madrid, reunidos en la sede de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) para considerar las dimensiones políticas de la crisis económica mundial desde la óptica latinoamericana, entendemos que:

1. La crisis internacional ha afectado con fuerza a América Latina. Nos preocupan, en particular, las consecuencias sociales y las posibles consecuencias políticas de la misma.

2. La situación amenaza con echar por tierra seis años consecutivos de crecimiento, mejoras en materia de desarrollo humano y la estabilidad política que muchos países de la región han conseguido con enorme sacrificio. La consecuente pérdida de confianza en la capacidad de los gobiernos para recuperar el crecimiento económico con equidad social, podría traducirse en procesos electorales más polarizados que terminen debilitando la democracia y permitiendo el surgimiento de tendencias autoritarias.

3. La crisis presenta nuevos retos políticos al liderazgo democrático en la región. De no adoptarse las medidas adecuadas, la crisis puede poner en peligro los avances políticos de las últimas décadas, creando un ambiente propicio para la generación de estallidos sociales con posible violencia y agravando las condiciones de vida e injusticia en que viven millones de personas en la región.

4. Dado el recrudecimiento de los problemas del narcotráfico y del crimen organizado en la región, superar la crisis se hace más difícil. Estos fenómenos no reconocen fronteras y constituyen un desafío tanto para la calidad de la democracia y del Estado de Derecho, como para la cooperación entre Estados en materia de seguridad.

5. El origen de la crisis ha puesto en evidencia los peligros del fundamentalismo de mercado. Subrayamos la necesidad de un Estado que asuma un papel activo y sustantivo, responsable fiscalmente, capaz de proteger al ciudadano, de promover economías prósperas y políticas públicas que garanticen la cohesión social. Más y mejor Estado sin por ello desconocer la importancia de más y mejor mercado.

6. La adopción de medidas anticíclicas es esencial. Celebramos las políticas adoptadas por los bancos centrales de la región para reducir las tasas de interés, los paquetes fiscales acordados por los gobiernos, así como la renovada atención que se centra en la consolidación del mercado intrarregional.

7. América Latina cuenta con la mejor red de instituciones financieras regionales - BID, CAF, BCIE, FLAR y el Convenio de Pagos y Créditos Recíprocos de la ALADI. Destacamos las iniciativas destinadas al mejor uso y profundización de estos mecanismos de cooperación en materia de pagos intrarregionales, sin necesidad de crear instituciones paralelas.

8. Subrayamos la necesidad de contar con mejores mecanismos de apoyo internacional a los programas anticíclicos y de reactivar el crédito en los países en desarrollo. En este sentido, el uso efectivo de los bancos multilaterales de desarrollo, su capitalización en caso necesario y la simplificación y modernización de las condicionalidades asociadas a los créditos de los organismos multilaterales será fundamental. Vemos con satisfacción el aumento de recursos para el FMI, incluyendo la creación de la nueva Línea de Crédito Flexible y la revitalización de los Derechos Especiales de Giro, así como la reforma de sus demás programas.

9. Llamamos a una reforma que permita mejorar la voz y participación de los países en desarrollo en los organismos financieros multilaterales.

10. Resaltamos las medidas dirigidas a combatir los efectos de la crisis sobre los sectores más pobres de la población. Los datos muestran que recuperar los indicadores sociales cuesta el doble que recobrar los niveles económicos, por lo que surge la necesidad de desarrollar instrumentos de protección social más ambiciosos basados en los principios de universalidad y solidaridad incluyendo medidas para mantener y generar nuevos empleos.

11. La contracción del comercio internacional se ha reflejado en una disminución del 26% de las exportaciones latinoamericanas durante el primer trimestre de 2009. Condenamos el resurgimiento del proteccionismo en sus diferentes modalidades. Instamos a la conclusión rápida y equilibrada de la Ronda de Doha y llamamos la atención sobre la necesidad de profundizar nuestros propios procesos de integración comercial y económica, superando los roces políticos que los han debilitado en años recientes y teniendo presente que ante situaciones de crisis las únicas respuestas eficientes son multilaterales.

12. La presencia de tres países latinoamericanos en el G20 (Brasil, México y Argentina) nos brinda una oportunidad única de incidir en el diseño de la nueva arquitectura institucional que la crisis exige. Será la adopción de una posición común y en tal sentido, subrayamos la necesidad de presentar una agenda regional concertada antes de la reunión del G20 en Pittsburgh en septiembre. Este consenso debe incluir los temas planteados repetidas veces por los países en desarrollo: la reforma del sistema mundial de reservas; los desequilibrios mundiales de pagos; la regulación de los flujos de capital; la creación de un mecanismo institucional adecuado para solucionar los problemas de sobreendeudamiento; y la mayor representación de los países en desarrollo en los organismos financieros internacionales.

El Club de Madrid es una organización independiente dedicada al fortalecimiento del liderazgo y los valores democráticos en el mundo, para lo que cuenta con la experiencia única de sus Miembros, más de 70 ex Jefes de Estado y de Gobierno de 50 países, que ofrecen su tiempo, experiencia y conocimiento. Los Miembros del Club de Madrid constituyen el mayor foro existente de ex Presidentes y Primeros Ministros y ofrece a los líderes de hoy una fuente de conocimiento y liderazgo político hasta ahora inigualable.



CLUB DE MADRID

**C/ Goya 5-7, Pasaje 2ª
Madrid 28001 España
Tel: +34 911 548 230
Fax: +34 911 548 240
www.clubmadrid.org**



Club of Madrid • 2009

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este document puede ser reproducida sin la autorización previa del Club of Madrid.



CLUB DE MADRID

Democracy That Delivers

www.clubmadrid.org • +34 911 548 230